

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital.—Un mes, 50 céntimos; un semestre, 3 pesetas; un año, 8-50 pias. Fuera de la capital.—Un semestre, 4 pesetas; un año, 7-50.

ANUNCIOS: precios convencionales. REDACCION: 15 de Julio, 18, pral. ADMINISTRACION: donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

No se devuelven los originales

La Razon

FRANQUEO CONCERTADO

AÑO 1

Periódico defensor de los intereses de Cuenca y su provincia

Núm. 5

DEL MOMENTO PRESENTE

REFLEXIONES

Vive actualmente nuestra España un momento histórico de más importancia que la que generalmente se le concede. Estamos asistiendo a la más formidable renovación de valores que la presencia de la historia y entre fuego, sangre y lágrimas se está forjando el mundo del mañana. Por esto es suicida el amodorramiento de nuestro espíritu nacional, este lento desvanecer del sentimiento patrio, bravo, pujante y señor en nuestras gestas primitivas.

Por doloroso que sea, no podemos callarlo. El último siglo ha hecho sufrir una enorme depreciación al sentimiento patriótico en nuestro país. Parece como si las dolorosas conmociones que ha tenido que soportar hubiesen dejado en sus labios un gesto de amargo desdén hacia todo y hacia todos, y en su corazón plenitud de desesperanzas y de hastíos. Hoy no inoquéis la suprema razón de Patria: os dirán seguramente, con cierto aire de superioridad y de arrogancia, que eso es algo viejo, trasnachado y ridículo. ¡Ah si imitásemos también en esto los usos de allende las fronteras! Volved la vista sobre el pasado, fijad la consideración en el presente, observad con detención el estado en que cada una de las naciones grandes ha desenvuelto sus energías y encontraréis siempre como la fuerza más poderosa de vitalidad esa mística adoración a la Patria. Fraternidad entre todas las razas, sí, comunidad con todos los pueblos, pero afirmemos ante todo el sentimiento del propio hogar en el que encuentra las satisfacciones más supremas nuestro espíritu. Desconfiad de esos que por amor a la humanidad—dicen ellos—se olvidan de lo que más les interesa por más cercano.

Y es que, ¡es tan fácil y tan cómodo poner nuestro amor en los extraños! Ese amor por el abstracto ni exige sacrificios ni responde con ingratitudes; lo difícil es amar muy cerca, a los que si una vez son para nuestras almas alegría, otras muchas son dolor; a los que si alguna vez nos alegraron la carga de la vida, otras muchas son pesadumbre.

Yo sé que no ha de tardar este resurgir de ideales, amortiguados hoy entre nosotros. Yo sé que por estas crisis sentimentales han pasado todos los pueblos grandes, al sentirse un día abatidos, tronchados por el gigantesco esfuerzo de otros siglos.

En España, digan lo que quieran los pesimistas, despunta una nueva aurora; una aurora que exige la colaboración de todos; que pide que cada uno se glorifique dentro de su esfera de acción, con la seguridad más absoluta de que para llegar a ser fuertes, para llegar a ser grandes, para llegar a ser iguales entre los mayores, es preciso que llevemos lo primero en el corazón y en la cabeza la idea, el sentimiento, la obsesión de «España sobre todo» es decir, España sobre todas las preocupaciones personales y egoístas del interés privado. España como fin supremo de todo esfuerzo individual. El labrador en el campo, el artesano en el taller, el comerciante en su despacho, el navegante al cruzar los mares, todos han de poner en su labor la dignidad, la pureza, la eficacia que no puede derivar más que de la persuasión de que cada cual no trabaja sólo por él, ni para él, ni por la deleznable recompensa del momento, sino que también integra su humilde esfuerzo la grandeza de una Patria que no muere, de una Patria que persiste más allá de la efímera existencia individual. X

LA NOVEDAD QUE PASA...

Una calzada, que antes espigas y zarzamoras hacían frondosa, es hoy una carretera, cuidada con esmero entre dos filas de álamos esbeltos que lleva a la estación del ferrocarril. Un espléndido alarde del diputado. Todas las tardes, un grupo de señoritos mozos acude a oler el perfume de lo nuevo que pasa en los trenes camina de la vieja ciudad. No es esa vanidad que la moda; sino lentos paseos por el andén, sino romántico, tal vez virgen o escondido aún para sus corazones. A las modas que husmean le imprimen el carácter de su franco radicalismo; o llevan el zano para un grave perjuicio de dadas en estos mundos, o una galantería, no igualada, dejando dird in Barcelona. Ha abanzado concejales socialistas. La buena Cuenca, la moderada Cuenca, la conservadora Cuenca, la cristiana Cuenca, la peregrina Cuenca está ya en la cabeza del social y en la ventanilla de un

a pesar de que saben que se casarán con él irremediablemente... Se vence por unos momentos la tediosa monotonía de su uniforme variedad. Por eso gustan tanto de aquellos paseos a la estación en las horas de los trenes; es la hora de la infidelidad, el momento del ensueño, la novedad que pasa... El sol, tocando en el ocaso, enrojece las nubes que entóndan el horizonte. De la cocina próxima pierda un copo de humo que se pierde en el cielo. El tren se acerca... Cuando aparece el negro pecho de la máquina, los jóvenes detienen su paso por el andén. Ellos revisan sus brillantes ceñidores y limpian con el pañuelo su calzado; ellas atusan con las manos los pelillos rebeldes de sus cabelleras, y en el pecho de todos ha sonado un latido, que no es el latido isocrono y vulgar de las horas de su vivir tedioso. Sus ojos se elevan con ansiedad en los lujosos departamentos, aunque se hallen vacíos; miran los altos divanes, evocando sumbucos negros cuerpos renegados, y en la ventanilla de un

coche de lujo, una cabecita femenina, plubada gentilmente por un vellito, sonrte con ironía y con piedad a aquella juventud que la ve altiva, delicada, divinamente bella, como nube que deja por el mundo la rápida emoción de su misterio... Por los campos, entoldados por el crepusculo pasa, como el grillo doliente de un pájaro triste, el silvo

ondulante del tren. Las columnas de humo denso profanan unos momentos la parda y rígida tonalidad del paisaje. Partió el tren ébrio de distancias y de pueblos... Regresan los jóvenes a sus hogares. Ha sido un momento: un eslabón roto en la cadena de sus horas monótonas... Julián Sánchez Vázquez

mácula: no para éste, en el que tanto hay de ficticio, de quimérico y engañoso. Con tales perfecciones, no será sorprendente que su primo Rafael, al conocerlo, sintiera por ella sincero afecto, sincera complacencia que, luego, más tarde, a medida que la intimidad les fué uniendo, trocárase en un amor arrobador e indeleble, en un amor que sería, empero, el origen de su eterna desdicha.

EL ARANCEL DEL HAMBRE

Signe discutiéndose en los centros financieros cuanto recientemente ha expuesto en su nota oficiosa al país el ministro de Hacienda.

Entre los que afirmamos que el vélico verdad del presupuesto actual representa la enorme cantidad de mil treinta y ocho millones en cifras redondas y los que con el Sr. Cambó aceptan la inicial de 782 millones, continúa la discusión baldamente por cuanto el remedio a los males presentes lo cifran unos en el castigo de los gastos a cutruncas, otros en la adopción de nuevos impuestos que fortalezcan los ingresos, los de más allá al un cambio del régimen, renegando por igual de los partidos históricos.

Pero hasta ahora no hemos encontrado un examen sereno de la situación más que grave en que nos encontramos, y la nota misma del Sr. Cambó es poco explícita para comprender los derroteros que el ministro de Hacienda piensa emprender para atajar el mal, sino es robusteciendo la recaudación y persiguiendo con todo rigor el fraude.

Cuando pues una desorientación dañosa para los intereses generales del país que, como siempre, encuentra divididos a los hombres públicos y arrojando al ascua a su sardina política tratando de eludir también como siempre, las enormes responsabilidades contradas.

Hay que confesar, sin embargo, que la situación actual de este y de cuanto que nos rodea, es sumamente difícil y comprometida.

Tenemos en la actualidad una deuda flotante de dos mil seiscientos cincuenta y seis millones que habrá de considerarse más pronto o más temprano y que, como decíamos en números anteriores, pesa sobre las cotizaciones de la deuda ya consolidada.

Tenemos un gasto permanente en un año de 1.000 millones que representará la campaña marroquí, a cuya cifra debe agregarse la de unos 230 millones que representan el auxilio a las Compañías ferroviarias por el exceso de sueldos a su personal y por suministro de material.

Y aun cuando parece que es propósito del Gobierno resolver de una manera definitiva el problema de Marruecos y la cuestión de auxilios a los ferrocarriles; no se ve claro el procedimiento para en-

jugar el déficit producido por lo ya gastado y muchas de cuyas obligaciones, como los intereses de esa deuda flotante, han de pesarse sobre el nuevo Presupuesto.

Ya se dice que se atenderá a esas y otras necesidades se proyecta un nuevo empréstito para el mes de junio próximo, y nos parece muy aventurado el recurrir a una nueva emisión de Deuda.

En 1921 se han emitido en España, (según datos que tomamos de un escritor a quien dejamos la responsabilidad del aserto) 2.739 millones de pesetas en valores, de los que corresponden al Estado 2.589 millones y el resto, o sean 210 millones a las industrias del país.

El Tesoro ha absorbido pues, el 92 por ciento de las disponibilidades y las industrias el 8 por ciento. O sea de una manera inversa a lo que ocurrió anteriormente en que las industrias absorbían el 31 por ciento de las emisiones de valores y el Tesoro solamente el 49 por ciento.

No estamos muy seguros de que todo esto sea completamente exacto, ya que a estas disponibilidades habrá de agregarse lo que sumen las cuentas corrientes de los Bancos y tenerse muy en cuenta lo que representen los préstamos y cuentas de crédito abiertas en los mismos.

De todos modos, la guerra, alterando todos los valores, trastornando la economía mundial, ha desplazado unos y resuscitado otros que llegaron a alcanzar cotizaciones inesperadas e increíbles y que por lo mismo, cuando llegue la liquidación definitiva, sufrirán una gravísima crisis y nos tememos una causa de convulsiones y males intensos.

Las sociedades anónimas se han multiplicado; las que ya existían, se han visto en la precisión de aumentar su capital.

Están todos seguros de que al llegar la normalidad, el país tiene capacidad bastante para absorber todo ese cúmulo de valores que representan el rendimiento de un cuantioso interés que podrá o no sostenerse? No consiste en crear industrias, sino en ver si éstas responden a verdaderas necesidades y su vida se asegura por el consumo de los productos.

«Obedecerá a todo ello la elaboración del nuevo arancel protectorista rabioso y que ya denominan algunos el arancel del hambre?»

Justo G. Hervás

Cuentos de "La Razon"

ERNESTINA

Había venido Ernestina a pasar una temporada al lado de sus tíos y rosicleros, otro día estaba cubierto, en el que la conocemos, de una palidez; extremada pero adorable. Sus ojos, de enigmática negrura, completaban el más acabado compendio de femineidad belleza.

Impecable, del rostro, irragante y rosicleros, otro día estaba cubierto, en el que la conocemos, de una palidez; extremada pero adorable. Sus ojos, de enigmática negrura, completaban el más acabado compendio de femineidad belleza. Todas sus acciones, sus palabras todas, las ejecutaba y pronunciaba con tan ingenio candor, que parecía destinada a gozar las delicias de otro mundo donde todo fuera inmarcescible, querir, ostensible bienandanza, amor verdadero y si-

Casi todas las tardes, a la hora vespéral, salían de paseo: unas, por el jardín de la misma casa; otras, por la frondosa alameda situada en las afueras de la población; y otras, en que el tiempo no lo permitía o no les era posible, por causas diferentes, pasear, quedábase en casa y Rafael, ejecutando al violín—pues era gran virtuoso—las inefables creaciones de Beethoven, Mendelssohn, Kreisler, Schubert, Debussy, Chopin y otros muchos géneros del arte por excelencia, encantaba a su primita con el placer que ella más adoraba: la Música.

Así transcurría la existencia de ambos jóvenes. Los padres de él veían, con alegría, la buena amistad que le unía con Ernestina sin que jamás sospecharan siquiera que pudiese haber entre ellos, como, realmente había, otro cariño distinto al familiar.

Y es que el amor, cuando los seres por él prendidos, ponen empeño en ocultarlo, sufren, en silencio, el más terrible dolor de los dolores, pero oculto queda.

Aquella tarde, Rafael y Ernestina paseaban por la alameda y, como siempre, en animadísima conversación variando ésta sobre las mil y mil cosas que le sugería el momento o de aquellas otras que, patidias y triviales, ocurren en el hogar doméstico.

En el momento presente, y tras de inñinidad de preguntas y confesiones mutuas, acordó decir a su bella prima que, habiendo terminado el grado de Bachiller y dado el gusto suyo, ingresaría en una Academia militar.

Muy del agrado de ella debió ser esta resolución, juzgando por las siguientes palabras: «Luego tú serás militar? Esa carrera me gusta mucho... Has pensado bien, así sabrás conservar, gloriosamente, nuestro apellido.»

Continuaron charlando bajo un cupido manto formado por las ramas de los árboles que, entrelazadas caprichosamente, les preservaban del sol abrasador de aquella tarde agostosa.

De pronto calló Rafael. Por su mente se agitaban, en confuso torbellino, multitud de ideas, más todas convergían en su punto; refundiéndose, formaban una sola. Por fin, rompiendo aquel silencio, exclamó:

«Ernestina, has sentido alguna vez, poesía más intensa que la producida por los rayos de ese sol, al reflejarse en las cerúleas hojas de los árboles; ni deíte más sublime que el arpeggio gorgico de los pájaros, ni perfume más encantador que el exhalado por las flores; ni...»

«Absorta, entusiasmada le había estado escuchando pero, por efecto del mismo entusiasmo, le interrumpió para decirle: «¡Chito, hablas muy bien. Eres un poeta, ¿por qué no escribes una novela?»

No debió tener en cuenta estas bromísticas palabras, toda vez que, añadió: «¡Pues bien. Mucho más inenarrable, más sublime, más encantador»